

Alatorre Frenk, Gerardo & Jiménez Naranjo, Yolanda. (Coords.) (2013). *Construyendo la interculturalidad en Veracruz: miradas, experiencias y retos*. Xalapa: Universidad Veracruzana.

Marian Mendoza Gómez
Universidad Veracruzana, México

Construyendo la interculturalidad en Veracruz: miradas, experiencias y retos ilustra de forma oportuna un análisis y una comprensión del contexto veracruzano, a partir de dos paradigmas emergentes en el debate internacional: por un lado, la interculturalidad y, por otro, la sustentabilidad. En este marco, la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI) nace como un espacio que contribuye al dialogo entre diferentes actores, saberes y prácticas, con el afán de crear propuestas que respondan a las necesidades concretas de estos tiempos.

En ese sentido, el libro está dividido en cuatro apartados que buscan analizar, desde las experiencias académicas o personales de los investigadores, las problemáticas que surgen en relación con la identidad, la diversidad y la naturaleza o el espacio físico que habitamos, y con respecto al modo en que la interculturalidad y la sustentabilidad pueden abrirse, en tanto posibilidades para un cambio social favorable. Por eso, este repertorio de artículos intenta favorecer la reflexión y la práctica desde diversos campos: desde las humanidades y ciencias sociales hasta las ciencias biológicas.

La primera parte inicia con *Diálogos*

sobre la interculturalidad y sus distintas trayectorias, texto que reúne una serie de conversaciones entre expertos para ofrecer un razonamiento más profundo sobre el significado de los conceptos “interculturalidad” y “sustentabilidad”, además de un panorama de sus retos, experiencias, herramientas, estrategias y usos.

Ernesto Díaz Couder Cabral y Fernando Salmerón Castro ofrecen una perspectiva filosófica y pedagógica acerca de la interculturalidad; una mirada “otra” de lo que se considera superior en una sociedad y de los problemas que involucra la introducción de saberes propios en un mundo globalizado y globalizante. Los autores parten de la premisa de que la “interculturalidad implica señalar a las sociedades como un tejido social más continuo en el que se relacionan otras culturas”, un tejido donde se imbrican y superponen diferentes conocimientos y lógicas cuyas asimetrías podrían considerarse excluyentes o, inclusive, discriminatorias. Díaz Courder y Salmerón Castro subrayan al respecto que no se debe considerar lógicas superiores o dominantes, sino más bien lógicas que se conjugan y se definen a sí mismas como construcciones simbólicas derivadas de las prácticas. La escuela, en

ese sentido, puede observarse como limitante, ya que se sujeta a un programa bajo una sola perspectiva, pero también es un espacio de interacción libre e incluyente, es decir, un espacio que atiende a esta pluralidad de voces a la que llamamos sociedad.

Evodia Silva Rivera y Javier Reyes Ruiz se acercan a esta posibilidad de crear puentes entre diversos campos y promueven una transformación del entorno social y ambiental por medio de una educación para la sustentabilidad. Para los autores, la relación entre sustentabilidad e interculturalidad tiene que ver con una mirada, desde lo local, sobre el uso y aprovechamiento de los recursos naturales por parte de las poblaciones. Éstas han de valerse de los procesos pedagógicos al alcance como forma de intervención social, y la educación ambiental tiene que adecuarse a las necesidades reales y actuales de la sociedad. No se trata sólo de la conservación de los recursos, sino de la supervivencia misma de los seres humanos.

En *Estudios interculturales ante el dialogo de saberes en México*, Arturo Argueta Villamar y Gunther Dietz apuntan a una definición de interculturalidad a partir de sus experiencias personales y académicas. Se observa que el concepto de interculturalidad se manifiesta en la creación de diálogos y en la interacción de saberes de toda índole, o sea, en la diversidad. Tomando en cuenta las disparidades y asimetrías que surgen de este proceso, el reto consiste en la negociación y el consenso para la

delimitación de saberes o la *hibridación de saberes*.

La interculturalidad, como categoría, se justifica en la resolución de problemas a partir de “otros saberes”, con base en la creación de nuevas y más eficaces herramientas teórico-metodológicas para la experiencia. Por ello, insisten en la formación de personas capaces de interpretar su realidad desde distintos enfoques:

Algo que deberíamos de hacer en nuestras instituciones: pasar de contenidos de saberes, sean estos occidentales o indígenas, o de donde sean, híbridos o no, a métodos del dialogo, de la traducción de saberes (Argueta y Dietz en Alatorre y otros, 2013: 469).

Sin embargo, los investigadores aceptan también y subrayan que el término “interculturalidad” sufre de muchas limitantes para la comprensión de lo que sucede en el contexto internacional y más específicamente en el estado de Veracruz, pero mantienen una actitud crítica ante las grandes posibilidades que el concepto ofrece para explicar, por lo menos, un segmento de la realidad.

La segunda parte del libro, titulada *Aproximaciones etnográficas a procesos educativos*, es una colección de estudios desde la perspectiva de la educación intercultural en diversas zonas de Veracruz. Al respecto, investigadores de instituciones de educación superior, como la Universidad Veracruzana Intercultural (UVI), plantean diversos desafíos y propuestas en cuanto a la reconfiguración del imaginario social de

dichas comunidades y sus saberes. Para sus proyectos, estos investigadores se valieron de una metodología etnográfica, basada principalmente en la entrevista y la observación participante.

Shantal Meseguer Galván dirige sus estudios hacia la Sierra de Zongolica y sus jóvenes estudiantes. Habla de una configuración social fundada en la amplificación, entre lo local y lo global, de una comunidad cuyo soporte está en la gestión y sustentabilidad de los recursos naturales. Un lugar donde se aprecia una inequidad educativa, administrativa, geográfica, familiar y económica, con jóvenes cuyas oportunidades de estudiar una profesión, en una institución como la UVI, se convierten en una posibilidad de desarrollo académico que les permite, asimismo, una reconfiguración social en la extensión y expansión de su vida cotidiana, como una forma de “lucha por reivindicar sus procesos de identificación y por cambiar su estatus social”, un proceso que genera nuevas identidades y nuevas formas de socialización.

En la zona de la huasteca, en el municipio de Ixhuatlán de Madero, la investigadora Claudia Morales Silva analiza la integración de jóvenes y distintos actores –los familiares, por ejemplo– a la vida escolar en el nivel superior. En su trabajo, demuestra la importancia del encuentro de lo “diverso” en el sistema educativo: cómo interpretan los sujetos y cómo responden a dichas interpretaciones y a la creación de su propia identidad. Alejandro Martínez Canales, por su parte, centra

sus estudios en la necesidad laboral y el desplazamiento cultural en una comunidad de habla náhuatl de la localidad de Tehuipango, en la Sierra de Zongolica, donde los índices de rezago educativo y analfabetismo son bastante elevados. El autor advierte que, en la práctica educativa, los espacios destacan por darle prioridad a la lengua española, por encima del idioma náhuatl, en detrimento del entorno identitario y cultural de la zona, es decir, de la generación de modelos interculturales por parte de las instituciones educativas, que subrayan la asimilación de saberes y lenguas ajenas a la comunidad. También demuestra la carencia de infraestructura y materiales; la falta de apoyo por parte de las autoridades y la ignorancia de los docentes al integrarse a dicha comunidad. La investigación de Martínez Canales evidencia una clara desigualdad social y segregación de los habitantes de habla náhuatl, a causa del desconocimiento e incompreensión de las relaciones y convivencias sociales en dichas comunidades, situación que se traduce en grandes diferencias sociales y económicas. El autor enfatiza la importancia de crear propuestas educativas que nazcan desde y para la propia comunidad.

Al sur de Veracruz, en la UVI-Selvas, Dulce A. Gómez Navarro realiza un estudio sobre la constitución del *ethos* profesional y el perfil de los gestores interculturales formados en dicha institución universitaria, principalmente en la localidad de Huazuntlán, municipio

de Mecayapan, una región con una gran diversidad lingüística y cultural, náhuatl, zoque-popoloca, zapoteca, afromestiza y mestiza. A lo largo de su trabajo, Gómez Navarro expone la importancia de las instituciones educativas interculturales para brindar mayores oportunidades de acceso y permanencia en educación superior a los estudiantes de diferentes procedencias y bagajes culturales, así como encauzar, regionalmente, la formación de intelectuales, profesionistas, gestores interculturales que trabajen a favor de sus propias comunidades.

La tercera parte del libro, *Experiencias en la construcción de interculturalidad*, corresponde a una serie de reflexiones por parte de diversos actores, involucrados, precisamente, en dicho proceso constructivo en diferentes sedes de la UVI. Helio Manuel García Campos escribe sobre la *Sustentabilidad e Interculturalidad en las Instituciones Interculturales de Educación Superior en Latinoamérica y México. Una experiencia desde la Universidad Veracruzana*. De acuerdo con el investigador, el objetivo principal de las universidades interculturales de México —como la UVI— y Latinoamérica es la promoción de políticas para la incursión social, cuyo punto equidistante tiene que ver con la formación de profesionales de diversas áreas en el ámbito de la sustentabilidad, es decir, de la fusión entre Interculturalidad y Sustentabilidad o Desarrollo Sustentable:

Una de las vías que se instituye adecuada para

establecer referencias ‘puente’ para la comprensión y el dialogo intercultural, pasa por el reconocimiento de las particulares visiones que a dichas culturas se les ha reconocido tener, de su visión cognitiva, ética y praxica de la relación sociedad-cultura-naturaleza (García Campos en Alatorre y otros, 2013: 131).

A continuación, Julieta María Jaloma Cruz escribe sobre su experiencia en la creación de espacios de divulgación y gestión de la riqueza cultural de los pueblos nahuas y popolucas de la Sierra de Santa Marta, con el apoyo de los estudiantes de la UVI del sur de Veracruz. En el primer festival, denominado “El corazón de nuestras raíces”, que tuvo lugar en 2008, participaron estudiantes y más de 250 expositores de la zona. Su éxito permitió, posteriormente, la creación de un festival ulterior llamado “Somos Maíz”. El objetivo principal de estos festivales es impulsar y promover iniciativas que favorezcan la toma de conciencia sobre y el reconocimiento de la diversidad, así como la revitalización de las diferentes culturas y sus espacios simbólicos o ambientales.

En *Diseño de materiales y educación intercultural: apuntes sobre la construcción y deconstrucción de percepciones sobre indígenas*, Claudia Patricia Eguiarte Espejo y Ana Laura Gallardo Gutiérrez comparten información sobre su proyecto “Mejoramiento de la calidad y pertinencia de la enseñanza de la lengua y cultura indígenas para la educación secundaria”, que tiene lugar en la sede Grandes Montañas de la UVI. Las

investigadoras destacan la importancia de crear talleres y cursos para la capacitación de docentes de educación secundaria y la creación de materiales didácticos y videos educativos interculturales, con el propósito de generar estrategias para el sustento de las lenguas originarias de las comunidades de la zona.

La cuarta y última parte del libro lleva por título *La dimensión política en el tránsito hacia la interculturalidad y la sustentabilidad*. En ésta, se reflexiona sobre la interculturalidad y la sustentabilidad en tanto prácticas conflictivas o consensuadas en las que interactúan los individuos y las instituciones públicas. Daniel Bello López plantea, a manera de ejemplo, una forma de “interculturalidad forzada”, con base en los sistemas de cargos civiles y religiosos apropiados en la Huasteca Veracruzana, producto de la constante interacción entre españoles y pueblos étnicos de la zona. A propósito de estas relaciones, el investigador demuestra que, por un lado, la cosmovisión e ideología étnicas se adaptaron a dichas formas de autoridad impuesta, sin que ello implicara para las etnias dejar a un lado su identidad —cuestión que se ejemplifica claramente en los consejos de ancianos, las mayordomías, los curanderos—, y, por otro, se registraron numerosas luchas y conflictos de resistencia a estas nuevas modalidades de poder, de pensamiento y de vida ajenas.

Enseguida, Rosa Guadalupe Mendoza Zuany y Juan Carlos A. Sandoval Rivera analizan la construcción intercultural de

las políticas educativas mexicanas para el nivel superior, y cómo éstas aterrizan en la experiencia de los diferentes actores (docentes, estudiantes, autoridades, etc.). Si bien estas políticas educativas buscan conjugar diferentes formas de pensamiento, prácticas, enfoques y propuestas, no tienen intervenciones públicas ni parten de experiencias locales. Al contrario de la demagogia gubernamental, las políticas deberían de ser reivindicaciones en pro de la participación ciudadana y la exigibilidad de los derechos de estos grupos, pertinentes a sus demandas y necesidades.

El libro cierra con *Educación para la sustentabilidad y la gobernanza, desde un enfoque intercultural*, de Gerardo Alatorre Frenk, quien asume una postura crítica con respecto a la importancia de una educación para la sustentabilidad, es decir, en la apropiación concreta y simbólica del ambiente y los elementos que en él interactúan, mediante la formación de ciudadanos capaces de decidir y actuar con base en un bien común; ciudadanos comprometidos y tolerantes ante la diversidad; que aprendan de otras formas de vida, del respeto hacia los demás y hacia la naturaleza.

En conclusión, *Construyendo la interculturalidad en Veracruz. Mitos, experiencias y retos* llama la atención sobre nuestra forma de vida, en riesgo ante las crisis sociales y los perturbadores fenómenos naturales, que nos hacen vulnerables y ofrecen un panorama futuro de incertidumbre. Educar para la

interculturalidad y la sustentabilidad es un compromiso que no corresponde únicamente a las entidades académicas; es una responsabilidad ciudadana, y de suma importancia, para la supervivencia del planeta y la vida que en éste se fecunda. Por ello, diversas universidades alrededor del mundo, incluyendo la UVI, se han encargado de crear propuestas que permitan asumir este reto. Un reto “mayúsculo, pero pueden verse las luces al final del túnel”.